

Año 10 N°2 2018
ISSN versión digital: 0719-3432

REVISTA ENCRUCIJADA AMERICANA

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
Universidad Alberto Hurtado



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

Soft Power y RSE. el caso de Japón: ¿Dos caras de la misma moneda? César Ross Carlos Paillacar	5.
Ruta crítica para el estudio de las Culturas Políticas en América latina Rubén Darío Ramírez Sánchez Jaime Andrés González González	25.
The changing demographic landscape of Chile, Crime, and recent immigration patterns Chris Valdes	47.
El control como primera línea de mejoramiento en materia de contratos o compras públicas Iván Ochsenius Robinson	55.
El planeta cuba y su imposible desarrollo sostenible Joan del Alcàzar Indira Betancourt	76.
La política no cabe en la azucarera: Notas críticas sobre "El planeta Cuba y su imposible Desarrollo Sostenible" René Fidel González García	100.
Mesa redonda de relaciones internacionales: "El actual estado de las relaciones internacionales en América Latina: Desafíos y Oportunidades" Shirley Götz Gonzalo Álvarez Fuentes Sébastien Dubé Lorena Oyarzún Carsten Schulz	109.

SOFT POWER Y RSE. EL CASO DE JAPÓN: ¿DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA?¹

Soft Power and CSR. The Japanese Case: Two Sides of the Same Coin?

César Ross²

Carlos Paillacar³

Recibido: 27 de agosto de 2018

Aprobado: 8 de noviembre de 2018

Resumen: Uno de los desafíos más importantes de las relaciones internacionales es recuperarse de una derrota bélica y transformar a los antiguos enemigos en aliados sinceros. La evidencia histórica demuestra que los países derrotados suelen buscar el restablecimiento de su posición anterior a toda costa. El caso de Japón ha sido paradigmático: optó por rediseñar su modelo de Estado, buscando resignificar su rol e imagen internacional, sustituyendo la imagen amenazante de la potencia imperial por la del país amable del milagro económico, cuya eficiencia acercó el consumo de bienes a la mayoría. Este importante cambio explica una parte relevante del éxito diplomático y económico del Japón de la post Segunda Guerra Mundial, sobre todo por la armonización del soft power (SP) en la política exterior del Estado, con la responsabilidad social empresarial (RSE) de sus empresas en el extranjero. Aquí reside el núcleo de la tensión entre el atractivo del SP como idea y su aplicabilidad a la política exterior de un país. En este trabajo postulamos que para el caso japonés esta tensión ha sido abordada con éxito en cuanto ha hecho del SP el enfoque central de su política exterior y ha logrado armonizar esta política con la de RSE.

Palabras clave: Asia, Japón, Política exterior, Responsabilidad Social Empresarial, Soft power.

Abstract: One of the most important challenges in international relations is to recover from a war defeat and turn the former enemies into sincere allies. Historical evidence shows that the defeated countries tend to seek the restoration of their previous position at all cost. The case of Japan has been paradigmatic: it chose to redesign its model of State by seeking to resignify its role and international image substituting the threatening image of its imperial power for the friendly country of the economic miracle, whose efficiency brought the consumption of goods closer to majority. This

1 Exposición basada en resultados parciales del Proyecto Fondecyt Regular N° 1140244 (2014-2017).

2 Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: cesar.ross@usach.cl.

3 Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: carlos.paillacar@usach.cl.

huge change explains a relevant part of the diplomatic and economic success of Japan in the post World War II, especially by the harmonization of the soft power (SP) in the foreign policy of the State with the corporate social responsibility (CSR) of its companies abroad. Here lies the core of the tension between the appeal of the SP as an idea and its applicability to the foreign policy of a country. In this paper, we postulate that, for the Japanese case, this stress has been successfully addressed as it has made the SP the central focus of its foreign policy and has achieved harmonize this policy with that of CSR.

Keyword: Asia, Japan, Foreign Policy, Corporate social responsibility, Soft power.

I. INTRODUCCIÓN

Dentro del amplio espectro de las relaciones internacionales como disciplina y como práctica, la política exterior busca proveerle a los Estados análisis y propuestas de acción pertinentes para sortear los desafíos de actuar en el mundo. Como se ha dicho tantas veces, la guerra es la negación de la diplomacia y el fracaso del derecho internacional y por ello transformar sus consecuencias en algo positivo es complejo, sino que imposible. Japón hizo todo apoyado en una política exterior de baja intensidad, una estrategia cooperativa muy activa y una amplia red de empresas que, al igual que el Estado, sustituyeron la tensión conflictiva por la cooperación.

Como se ha planteado en muchas oportunidades el poder es uno de los conceptos más vigentes en las ciencias sociales, tanto por su centralidad en la vida social, como por los debates que ha provocado y su compleja trama de disensos (Castagnino, 2010). Varios autores lo han considerado como la dimensión más importante de su estudio (Spukman, 1942; Morgenthau, 1948; Little, 2007), mientras que otros han intentado superar su supremacía procurando proponer nuevas categorías (Nye, 2005; 2011; Keohane y Nye, 1977) que en muchos casos no son más que alternativas a esta noción que no le superan, sino que se le oponen con lo que terminan por enriquecerla por la vía de su complejización (Foucault, 1975). En otros casos, los menos se ha procurado desmontar la categoría de poder utilizando una argumentación coyuntural que concibe el poder solo en su dimensión coactiva y que desconoce lo esencial del poder (Naím, 2013): su capacidad para resignificarse.

En este debate el autor contemporáneo más citado ha sido Joseph Nye quien acuñó y desarrolló el concepto de poder blando o soft power (SP) como una alternativa a la casi única forma concebida por la política internacional durante la Guerra Fría donde el poder duro fue la expresión y realidad predominante (Nye, 2005; 2011). Esa idea propuso basar el poder, ya no en la amenaza, sino que en el prestigio a través de medios culturales e ideológicos. La clave era atraer a otros por el valor immanente

de la cultura y los valores que inspiraban a la sociedad que ejercía el poder y cuyo Estado buscaba constituirse en un legítimo líder mundial de la post Guerra Fría, sobre todo los llamados “felices noventa” (Stiglitz, 2003), década en la que se pensó que el mundo avanzaba hacia la consolidación de un mundo dominado por la integración económica global (las hipótesis de cooperación) en detrimento de las hipótesis de conflicto por lo que esta denominación adquirió gran popularidad. Muchos autores vieron que por fin se comenzaba a denominar a ese nuevo mundo de paz tan deseado.

Sin embargo, el mismo Nye después de los ataques del 9/11 (2001) y frente a la contundente nueva/vieja realidad de la amenaza a la paz mundial introdujo un matiz a su concepto de SP, aceptando que dada la supervivencia de la amenaza era un hecho innegable, la denominación de la realidad debía capturar esa ambivalencia. Por ello propuso la noción de smart power (Nye, 2006) para expresar la necesidad y la capacidad de combinar el poder blando con el poder duro como la única forma de concebir una estrategia de política internacional capaz de tener éxito.⁴

Sin embargo, la política que requería de una categoría como la SP no era la de todos los países del mundo, sino que la de aquellos que han buscado la supremacía política y estratégica con una capacidad efectiva para decidir la combinación de estos poderes en su estrategia, los que han puesto sus principales intereses en tomar los beneficios económicos, sociales y culturales de la globalización. Entre ellos los del Este de Asia parecen haber aprovechado estas oportunidades de manera muy eficiente. Pese a las tensiones históricas latentes en esta región que suelen involucrar a China, Taiwán, la península coreana y Japón, en las relaciones extra-regionales de estos países se aprecia un énfasis muy marcado por reforzar sus lazos económicos, cuestión que ha caracterizado sus políticas y relaciones internacionales en los últimos cincuenta años.

En el caso de Japón la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD)⁵ fue el principal instrumento diplomático destinado a reforzar su inserción económica internacional (comercio, inversiones y préstamos)⁶ y una herramienta para mejorar su lugar en la jerarquía

4 Como se sabe, en un contexto como el de la post Guerra Fría, se pasó de una etapa en donde las relaciones internacionales parecieron centrarse predominantemente en iniciativas de asociación económica (1991-2001), hasta otra en donde se asumió que junto con la globalización de la producción y el consumo, se había globalizado la incertidumbre de una amenaza multidimensional (2001 en adelante). Esta ambigüedad forzó a los especialistas a concebir al mundo con categorías más complejas como las de soft y smart power.

5 LA AOD fue parte de la política exterior japonesa para el desarrollo de países asiáticos, enfocada en tres áreas: el establecimiento de la base socioeconómica, el desarrollo de los recursos humanos y la satisfacción de las necesidades básicas (HOSONO, 1995).

6 Japón inició este apoyo a partir de 1960, cuando se unió a los nueve miembros del recién creado Grupo de Asistencia al Desarrollo (GAD) y que en 1961 tomó el nombre de Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD). Luego en diciembre de 1960, se unió a la Asociación Internacional de Fomento (AIF), una filial del Banco Mundial que fue la base de su inicio de cooperación económica para países con menos desarrollo.

política internacional, mediante una modalidad que podría llamarse de SP (Ross, 2008)⁷ que le permitió asumir un liderazgo activo en este campo, en la medida que se advierte que hay una relación directamente proporcional entre el volumen de la ayuda, el volumen del liderazgo y el tamaño del poder internacional (Matsushita, 2003).

Esta estrategia japonesa se fue transformando en una fuente de prestigio y legitimidad internacional que algunos autores catalogaron como una forma de comprar poder.⁸ Sin embargo, la clave de esta estrategia radica en la influencia que se logra a partir de la educación, la salud, tecnología y deportes por lo que su alcance es difícil de cuantificar.

Es por esto que las consecuencias del SP tienden a ser más desapercibidas y su recepción dependen de la credibilidad de la fuente (prestigio), donde reside el núcleo de la tensión: entre el atractivo del SP como idea y su aplicabilidad a la política exterior de un país como práctica.

En este trabajo postula que, para el caso de Japón, esta tensión ha sido abordada con éxito en cuanto a que no solo ha hecho del SP el enfoque central de su política exterior, sino que ha logrado armonizar esta política con la de responsabilidad social empresarial (RSE), lo que se ha constituido en una forma más amable para que las empresas japonesas puedan desarrollar sus relaciones con el entorno en el que actúan (stakeholders).

Esta armonización entre política exterior del Estado (SP) y las empresas (RSE), puede ser leída, tanto como una estrategia forzosa basada en el puro interés pero también, como una convicción genuina de cómo se debe actuar cooperativamente en una época de paz. En la complejidad del pasado de las relaciones de poder e interés, así como en la densa trama de las relaciones humanas podemos ver que no se trata de una u otra visión actuando de modo excluyente, sino que muy probablemente de ambas en una relación de cohabitación compleja.

En este sentido, la innovación teórico-metodológica de este trabajo es proponer la existencia de una correlación entre SP y RSP para la política exterior japonesa, lo que se procura plantear a un nivel abstracto y respecto del caso específico de la política exterior japonesa. En lo específico se considera que los resultados se pueden transformar en un modelo de análisis aplicable a todas aquellas grandes empresas transnacionales que buscan incidir en las acciones o intereses del lugar donde

7 Como concepto, el SP se registra por primera vez en un documento oficial japonés en el Bluebook de 2004, donde el gobierno hizo alusión explícita al SP como herramienta para influir en el mundo.

8 La tesis de David Arase señaló que la AOD ha sido una herramienta de la política exterior japonesa como una forma de comprar poder como una alternativa a la imposibilidad de la coacción que otorga el poder militar (ARASE, 1995).

habitan, valiéndose de medios culturales y teniendo como base las vinculaciones diplomáticas con los países receptores.

La metodología utilizada para este trabajo parte de la experiencia del autor en las relaciones empresariales japonesas con América Latina y con Chile en particular, donde se advertía de manera general que había una relación muy directa entre la política exterior del Estado de Japón y la conducta de sus empresas internacionales, donde la primera se categorizaba como SP y la segunda como RSE.

Esta correspondencia es clave, sobre todo al ser las empresas las protagonistas de la política exterior de Japón, una conjetura que debía ser demostrada y que de lograrse podría constituir una clave para explicar el éxito japonés (de su Estado y empresas), no solo para superar las externalidades negativas asociadas a su período colonialista (1910-1945) y a su acción durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), sino que el éxito que le llevó a convertirse en la segunda economía del mundo.

Este modelo de inserción internacional, apoyado en dos teorías occidentales (SP y RSE), es clave para comprender las relaciones internacionales de Japón durante todo el período post Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, así como es relevante para descifrar cómo la política exterior de un país y sus empresas pueden contribuir a re-significar su imagen internacional y su lugar en el mundo.

La presentación de este artículo se articula en tres partes: la primera parte, está dedicada a plantear la política exterior japonesa como una política de SP, la segunda presenta el rol de la cooperación dentro de la política exterior japonesa y la tercera plantea una proximidad conceptual entre SP y RSE, donde se hizo un análisis comparativo y abstracto de los componentes centrales de ambas categorías con el propósito de determinar hasta que punto, incluso refiriéndose a escalas diferentes (Estados y empresas), ellas aluden al mismo tipo de políticas y estrategias.

Las fuentes utilizadas para este trabajo son la bibliografía especializada y referenciada, así como las fuentes primarias derivadas de el estudio de caso. Se ha optado por este tipo de fuentes porque se trata de un trabajo que pone el acento en la innovación teórico-metodológica, más que en la contrastación teórico-empírica.

II. LA POLÍTICA EXTERIOR DE JAPÓN, COMO POLÍTICA DE SOFT POWER

1. La Política Exterior japonesa de Guerra Fría

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial el Primer Ministro japonés, Shigeru Yoshida, que presidió el gobierno en los períodos 1946-47 y 1948-1954, escogió buscar la nueva razón de ser del país en “el sistema de libre comercio, centrado alrededor de Estados

Unidos y Gran Bretaña”, donde pretendía hallar el espacio necesario para que Japón fuera nuevamente aceptado en la sociedad internacional (Kosaka, 2000).

Esta estrategia, conocida como Doctrina Yoshida consistió en que

la política exterior del Japón de la post guerra fue centrada en áreas de “baja política”, involucradas con los intereses económicos de Japón. Esto significa que la diplomacia se enfocó en usar los instrumentos económicos para proyectar a Japón a una posición internacional (Arase, 1995).⁹

Este enfoque fue muy útil en el escenario de un país que no solo salía de la derrota (1945), sino que debía re-insertarse en el mundo una vez recuperada su autonomía (1951)¹⁰ sobre todo porque en períodos de paz, como señala Robert Gilpin (1981) las diferencias en las tasas de crecimiento económico que registran los países cambian la posición relativa de los Estados en el ranking de la jerarquía de sus capacidades, pero el de la “jerarquía política” permanece estática (Lake, 2009).

Esta des-sincronización o diacronía produce tensiones internacionales como el ascenso de Estados en materia de poder económico, los que a su vez quieren ver reflejado este mejor ranking en el terreno político. En consecuencia, la guerra hegemónica es esperable cuando un Estado gana una capacidad creíble para desafiar a aquel que ocupa el rol predominante en la jerarquía política internacional.

En este sentido, y siguiendo el razonamiento de Gilpin (1981), es clave observar que la transformación asociada a la Doctrina Yoshida también puede ser interpretada desde otro punto de vista: la Segunda Guerra Mundial no cambió sustancialmente la orientación del Estado japonés moderno, sino que sólo fue un cambio de estrategia, ya que desde el período Meiji Japón se orientó a la búsqueda del mejoramiento de su posición en un sistema internacional dominado por Occidente, y lo mismo puede ser dicho del Estado japonés de la post Segunda Guerra Mundial.

El efecto visible de la política durante los primeros años de gobierno japonés fue mantener un bajo perfil en términos de seguridad, ubicándose bajo la protección de Estados Unidos, lo que le permitió desarrollar su economía, usar su diplomacia para influir en el sistema internacional, mediante su liderazgo en la cooperación, y mantenerse alejado de los conflictos internacionales. No obstante, avanzó en temas referidos a políticas de seguridad con el objetivo de organizar sus instituciones

9 En este razonamiento cabe incluir la tesis de Robert Gilpin, en cuanto a que la guerra hegemónica “es creada como reflejo de la jerarquía de las capacidades de los Estados en cerrar un conflicto” (GILPIN, 1981).

10 Luego de la firma del Tratado de San Francisco que otorgó a Japón su independencia y una alianza de seguridad con Estados Unidos que rige hasta el hoy.

y ajustar su acuerdo con Estados Unidos¹¹ que le permitió un equilibrio de poder favorable con respecto a sus adversarios, al menos hasta la década de los setentas (Unión Soviética y China) cuando se produjo un breve período de distensión.¹²

2. Política Exterior japonesa post Guerra Fría

Si bien la política exterior japonesa de post Guerra Fría exhibe un alto grado de continuidad, también demuestra transformaciones relevantes que ponen en tensión aquello que en el pasado era visualizado como inmutable.

Japón de posguerra se identifica y caracteriza por cambios relevantes en la política exterior, que fue desarrollando y perfeccionando durante la segunda mitad del siglo veinte, especialmente tras la crisis de económica y de seguridad de los setentas. De esta forma, los ochentas evidenciaron nuevas ideas y nuevos patrones de diplomacia desde el final de la década de 1980 que reflejaron un pronunciado despegue del pasado.

Una de estas manifestaciones fue la preocupación por el balance poder por lo que en sus lineamientos estratégicos consideró como prioritaria sus relaciones con Estados Unidos¹³ y con su entorno regional, especialmente con Corea del Norte y con China, impulsando acercamientos diplomáticos con el gobierno de Pyongyang y de Pekín (López, 2010).

Con este realismo creciente y la amenaza de la disminución de recursos económicos domésticos, Japón optó por una política exterior que abordó de manera pragmática con el objetivo de hacer crecer su economía para lo cual realizó acciones políticas y diplomáticas tendientes a evitar cualquier riesgo en la estabilidad regional (Toro, 2018). Esto no dejó de lado su política pacifista pero matizó su estrategia idealista basada en la "obligación internacional" (kokusai koken) u "obligación" (giri), como nación acreedora del mundo por más tiempo pero que en los noventas se fue perfilando más hacia el desarrollo de su "interés nacional" (kokueki) (Benedic, 2003).

11 La Doctrina Yoshida no trató únicamente de una política económica, sino también de generar un entorno libre de amenazas que le permitiera avanzar en su desarrollo para lo cual trabajó de manera estrecha con Estados Unidos en la aprobación de nuevos acuerdos. Un ejemplo de esto fue la: Basic Policy for National Defense en 1951; la creación de las Japan Self-Defense Force (SDF) en 1954; la aprobación del Treaty of Mutual Cooperation and Security between the United States and Japan en 1960; la publicación del primer Diplomatic Bluebook en 1972, la primera National Defense Program Guidelines (NDPG) en 1976 y la participación en varias conferencias para la seguridad y defensa en la región (con Australia e India, por ejemplo). En Toro, 2018.

12 Un período en el que la Unión Soviética redirigió su poder militar hacia Europa, mientras el gobierno chino estaba en un proceso interno de "revolución cultural".

13 Durante los ochentas, el presidente Ronald Reagan (1981-1989) y George H. W. Bush (1989-1993), moderaron levemente el tono de la política exterior norteamericana de su antecesor, Carter (1977-1981) quien no consideró al gobierno japonés para su acercamiento a China. Sin embargo, pero las relaciones entre Washington y Tokio se volvieron a deteriorar durante la administración de Bill Clinton (1993-2001) quien no solo redujo el déficit comercial con Japón, sino que además desestimó la importancia de la alianza, tras el fin de la Guerra Fría (Curtis, 2000).

Por su parte, la clase política japonesa se mostró menos resistente a enfrentar los temas relativos a la seguridad dada la inestabilidad en la región, pero sin dejar opción a un cambio constitucional que permitiera que Japón retomara su cualidad bélica, esto ha hecho más compleja la aplicación de su política exterior.

Los aspectos de continuidad y cambio, en los parámetros de la política exterior de Japón desde el final de la Guerra Fría, se pueden evidenciar en al menos en cuatro aspectos sustantivos: la centralidad de Estados Unidos, la primacía de las herramientas económicas, la restricción en el uso de la fuerza, y la inexistencia de alternativa a la visión estratégica.

La centralidad de Estados Unidos, sostiene que la política exterior norteamericana sigue teniendo influencias sobre Japón. En términos de seguridad, hay un amplio consenso en la necesidad de la alianza con Estados Unidos, aunque hay más desacuerdo en las cuestiones específicas, como las bases en Okinawa, la política hacia China y Corea del Norte, por nombrar algunas (Green, 2003).

La restricción en el uso de la fuerza establece que la restricción normativa e institucional en el uso de la fuerza permanece fuerte, aunque más flexible. Japón ha desarrollado más herramientas y experiencia para su propia seguridad mediante nuevas misiones y capacidades para la construcción de la paz, operaciones no combatientes para evacuación, vigilancia de espacio y apoyo logístico para las fuerzas de Estados Unidos en contingencias regionales.

La inexistencia de una alternativa a la visión estratégica plantea que él no ser un líder político ha articulado una clara alternativa para la actual doctrina de la política exterior japonesa que prefiere mantener su prudencia para actuar en el campo internacional.

Respecto de la primacía de las herramientas económicas se postula que a pesar del incremento en la concentración en la preocupación de la seguridad tradicional y un reconocimiento del declive relativo de los recursos económicos la política exterior de Japón, continúa comerciando con herramientas económicas para el poder e influencia. Estas herramientas incluyen ayuda externa (cooperación) y contribuciones a organizaciones internacionales, así como colocación de inversión extranjera directa.

Desde los noventa, Japón ha practicado este tipo de política exterior la que resultó ser cada vez más asertiva, nacionalista e independiente.¹⁴ Esta visión es similar a la de otros autores quienes concluyen que todo indica que el final de la Guerra Fría ha provocado un proceso de adaptación del tipo pragmática en la política exterior

14 Que dominó como realismo reactivo (reluctant realism), lo que significa que a medida que conserva gran parte de su marco de seguridad de guerra fría, la diplomacia japonesa se volvió más independiente de Estados Unidos, más estratégica con sus vecinos asiáticos y más energética con las instituciones internacionales y regionales para hacer frente a las amenazas regionales.

japonesa pero de cuyas consecuencias aún no se puede estar plenamente seguros (Drifte, 1998; Kawashina, 2003; Cooney, 2006; Berger, 2007; Curtis, 2013).

En síntesis, en su historia post Segunda Guerra Mundial, Japón perdió su capacidad de coacción. Esta debilidad fue transformada en una oportunidad para concentrar sus recursos en su reconstrucción y desarrollo económico. Por esa vía el país aceleró el restablecimiento de su lugar en el mundo, ya no como una amenaza sino que como un buen vecino. Como se ha planteado aquí, el país pasó del hard power al SP y desde la superioridad militar al liderazgo en cooperación internacional. Ésta, a su vez se transformó en el principal instrumento de la diplomacia, una de cuyas principales tareas ha sido resignificar simbólicamente la imagen del país.

En todo este trayecto, la política exterior japonesa demuestra un alto grado de continuidad pero también exhibe transformaciones relevantes que ponen en tensión aquello que en el pasado era visualizado como inmutable.

III. PODER Y POLÍTICA EXTERIOR: ROL DE LA COOPERACIÓN

La política de cooperación internacional de Japón comenzó en 1954 y para 1989 ya era el primer donante mundial en AOD. Por consiguiente, ayuda se constituyó en uno de los instrumentos más importantes de la diplomacia japonesa, y en virtud de eso algunos creen que este país debería asumir un liderazgo activo en el campo de la política internacional, a la vez que existe una relación directamente proporcional entre el volumen de la ayuda, el volumen del liderazgo y el tamaño del poder internacional.

En la medida que Japón fue incrementando su aporte a la AOD, no solo logró cooperar con la comunidad internacional, fomentando la estabilidad, el desarrollo, la democratización y las reformas para implantar la economía de mercado en los países receptores, sino que también ha establecido relaciones bilaterales más estrechas que han fortalecido la mutua comprensión de los campos políticos y económicos (Hiroshi, 1995).

Japón renunció a la guerra (Constitución de 1947), a la posesión de armas nucleares¹⁵ y adquirió los recursos para satisfacer sus necesidades mediante el comercio, la inversión y la exportación de productos manufacturados y servicios. Por consiguiente, la seguridad y la prosperidad de Japón ha dependido de la paz y la estabilidad de la comunidad internacional y de una economía mundial abierta y libre. Las contribuciones pacíficas de Japón a los países en vías de desarrollo, mediante ayuda financiera y técnica, le ha servido para conseguir un "puesto de honor" en el seno de la sociedad internacional, así como le ha servido para posicionarse en la estructura del poder mundial (Arase, 1995; Berger, 2007).

¹⁵ En 1955 el gobierno Japonés firmo la Atomic Energy Basic Law que legalizó el uso de la tecnología nuclear para sólo para fines pacíficos.

En esta doble condición, la cooperación internacional de Japón es tanto un modo de concebir su lugar en el mundo, como su forma de insertarse internacionalmente sin el recurso del poder político y geoestratégico, pero con el efectivo poder derivado de la jerarquía económica. Esta misma lógica prevalece en la política de RSE de las empresas japonesas cuya estrategia procura armonizar los intereses estrictamente económicos con los principios de responsabilidad con su entorno y con la sustentabilidad.

IV. PROXIMIDAD CONCEPTUAL ENTRE SOFT POWER Y RSE

El SP y la RSE hacen parte de la misma visión de las relaciones internacionales, aunque a escalas y en ámbitos diferentes. El primero se relaciona con la política exterior del Estado y el segundo con la política exterior de las empresas internacionales. Ambos, Estados y empresas, buscan resolver el mismo tipo de dilema: alcanzar sus objetivos más allá de las fronteras del propio Estado.

En un contexto de paz, en el que la acción internacional de un Estado o de una empresa internacional pueden ser resistidos por desconfianza o por franca enemistad, el SP y la RSE permiten la utilización de medios que apelan a los beneficios comunes que la interacción estatal o empresarial puedan conllevar.

Detrás de esta estrategia subyace la visión común del institucionalismo económico, acerca del valor superior de la cooperación por sobre la competencia, que aquí es visualizada como un valor menor, por cuanto no se le considera central para crear valor económico (North, 1995).

Como hemos planteado en la Introducción, esta mirada puede responder tanto a una estrategia basada exclusivamente en el pragmatismo post derrota japonesa de la Segunda Guerra Mundial, como a una convicción genuina acerca de cómo se debe actuar cooperativamente en tiempos paz.

La historia de Japón demuestra que esta sociedad y sus instituciones pasaron de un extremo al otro (de la guerra, a la cooperación), incorporando la experiencia traumática de la derrota (1945), en un esfuerzo muy efectivo para restablecer y ampliar las capacidades –sobre todo económicas– perdidas en el conflicto. El acuerdo de seguridad con Estados Unidos (1952), le permitieron al Estado centrarse principalmente en el crecimiento económico, lo que no solo le devolvió su prosperidad, sino que le llevó a convertirse en la segunda economía del mundo. Este resultado, llamado muchas veces como “milagro” (Stiglitz, 2003) se debió a muchos factores (Forsberg, 2000) entre los cuales la política exterior del Estado y de las empresas japonesas fueron una pieza clave.

En Japón el SP y la RSE¹⁶ hacen parte de una visión común de cómo deben ser las relaciones entre Estados y empresas internacionales y se identifican muy profundamente con una visión en la que la cooperación adquirió una centralidad inédita al punto que es muy difícil identificar la frontera entre una y otra dimensión.

Una aproximación comparativa permite identificar convergencias y divergencias entre ambas categorías, a fin de acreditar que si bien éstas exhiben diferencias, demuestran tener muchas similitudes, todo lo cual permite afirmar que estando en escalas diferentes, aluden a políticas y estrategias equivalentes. En esta dirección, es posible examinar ocho dimensiones específicas (ver Ilustración 1).

Ilustración 1: Convergencias y divergencias entre SP y RSE



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la comprensión del concepto:

a) La comprensión del concepto:

El SP es un acto deliberado, una opción para persuadir y cumplir con los objetivos de política exterior del Estado que lo ejerce. Por su parte, la RSE se entiende como un deber del empresario que condiciona su desempeño, para no perjudicar a la sociedad. El primero hace parte de una visión estratégica, el segundo de un imperativo moral. Ambas acciones, SP y RSE, son implementadas en forma voluntaria, dado que no existe un marco impositivo o coactivo que condicione su desarrollo y su resultado. Ambas, además hacen parte de la convicción pragmática o idealista de que la colaboración es preferible al conflicto.

16 De acuerdo al Ministry of Economy, Trade and Industry (MITI) de Japón, la RSE dice relación con la filosofía "sampo yoshi" que conceptualiza como de triple satisfacción que se manifiesta al vendedor, al comprador y como estrategia para la longevidad de la empresa ["good for the seller, the buyer, society a tradicional japanese strategy for corporate longevity"] (MITI, 2012).

b) Respeto de su Estrategia:

El SP busca la eficacia del liderazgo que surge del prestigio de encarnar valores positivos y moralmente superiores, así como de representar formas más eficientes de organización de la sociedad en sus variadas dimensiones. La RSE persigue el desarrollo sostenible de las organizaciones, es decir, el equilibrio entre el crecimiento económico, el bienestar social y el aprovechamiento de los recursos naturales y el medio ambiente. En esta dimensión, el SP se desarrolla a través de la exaltación de los valores asociados al poder blando, sin perjuicio que el mismo Joseph Nye Jr. haya planteado la necesidad de aprovechar las ventajas de utilizar el poder duro cuando fuese necesario, en cuyo caso la expresión exacta es smart power. La RSE, por su lado, se desarrolla a través del equilibrio entre cumplimiento y coordinación de los factores que la componen. Ambas categorías convergen en la idea de que para lograr su propósito requieren efectuar una coordinación, equilibrio o combinación de las variables que se involucran en su desarrollo, donde la prescindencia de la coacción es el aspecto clave.

c) En cuanto al propósito que les moviliza:

El SP se identifica con la idea de ejercer el poder para desarrollar la capacidad de estructurar una situación de manera que otros Estados desarrollen preferencias o definan sus intereses con los del Estado estructurante de ésta. La RSE, busca lograr un impacto positivo de la práctica de la RSE en los distintos ámbitos con los que una empresa tiene relación, al mismo tiempo que contribuya a la competitividad y sostenibilidad de la empresa. En esta dimensión estas categorías difieren en el resultado que se pretende alcanzar: El SP busca que otras naciones tengan preferencias y apoyen los intereses de la nación que lo ejerce, mientras que la RSE aspira obtener la preferencia de los clientes, demostrando ser sostenible. Ambas convergen en la idea de buscar una forma no conflictiva de armonizar los intereses propios, mediante la implementación de valores positivos en los que todos coinciden.

d) Respeto de la base del desarrollo:

El SP se basa en ejercer y desarrollar valores políticos, la cultura y la política exterior mediante tres fuentes principales: La cultura, como un aspecto que resulta atractivo para otras culturas; la política exterior, en la medida que sea percibida por los otros como legítima; y los valores políticos, cuando se respetan tanto interna como externamente. La RSE también involucra tres dimensiones: Social, económica y ambiental, basándose en la triple cuenta de resultados, cuyo reporte expresa los datos que provienen de aquellos negocios sustentables. En esta dimensión ambos conceptos difieren en sus componentes: La base de desarrollo del SP es cultural, de cumplimiento de política exterior y de respeto a valores políticos. La base de desarrollo de la RSE, es social, económica y ambiental. Estas categorías coinciden en que en ambos se involucran componentes claramente identificables, pero que por su carácter subjetivo, son de difícil medición y control.

e) En cuanto a la razón de existencia:

Para el SP el atractivo de un país, se deriva en parte de su cultura y sus valores (siempre que resulten atractivos para otros), pero también nace de las políticas de un país que en las otras sociedades se consideran como legítimas por tener en cuenta los intereses de los otros. Para la RSE su razón de existencia surge como una exigencia externa de los grupos de interés, que reclaman a la empresa considerar los efectos, hasta el momento vistos como perjudiciales. Difieren en que el SP tiene su origen desde el interior de un país, por una necesidad de influenciar a otros Estados y obtener, a través del consenso, un resultado esperado, mientras que la RSE surge a partir de exigencias externas, generando por parte de la empresa, una respuesta que de cumplimiento a los requerimientos de la sociedad y de sus grupos de interés. Coinciden en que se espera que el SP aumente la competitividad de un país, como consecuencia de que éste posee una cultura y valores que deben ser apreciados por una comunidad internacional, en tanto que para los fines de las empresas, la RSE tiene un efecto preestablecido, que son los resultados que debieran ser percibidos por sus grupos de interés.

f) La dimensión de la medición, en cuanto a la perspectiva de los resultados esperados:

Demuestra que el poder como resultado de ejercer SP, es algo relativamente difícil de definir y medir, aunque sí tiene un resultado real, como en el The Soft Power 30 (A Global Ranking of soft power),¹⁷ un índice que combina datos objetivos en seis categorías (Gobierno, Cultura, Educación, Participación Mundial, Empresa y digital) e internacional de encuestas, que proporciona un marco global para el análisis del poder blando. Por su parte, la RSE tiene su medición en la sostenibilidad, mediante el Global Reporting Initiative (GRI), guía para la elaboración de memorias de sostenibilidad que contiene una serie de principios de elaboración de memorias, unos contenidos básicos y un manual de aplicación con el propósito de facilitar la elaboración de memorias de sostenibilidad por parte de las organizaciones, independientemente de su tamaño, sector o ubicación, en su desempeño económico, social y ambiental (GRI, 2015). En la dimensión de la medición como resultados esperados, ambas categorías difieren en el tipo de variables que se consideran para su desarrollo las cuales deben ser evaluadas a través de los resultados alcanzados y que para cada uno de los conceptos son: En SP: gobierno, cultura, educación, participación mundial, empresa y digital; y en RSE: lo económico, social y ambiental. Coinciden, sin embargo, en que los resultados obtenidos con ambos conceptos, no son susceptibles de ser identificados y medidos con facilidad. Tanto el SP como la RSE tienen un efecto que se podría describir como difuso, y ambos declaran como propósito, generar una influencia general más que identificar una acción o un resultado específico. Ambos conceptos, RSE y S.P., se orientan y definen con una gran cantidad de variables preestablecidas

17 En sitio web: The Soft power 30 [<https://softpower30.com/wp-content/uploads/2017/07/The-Soft-Power-30-Report-2017-Web-1.pdf>] [visitado en enero 30, 2018].

para su desarrollo, pero que no son abordables en su totalidad por el país o por la empresa, debiendo adecuarlas a circunstancias o fines específicos y en tal sentido, son de difícil operacionalización.

g) La medición, en cuanto a los recursos utilizados:

La medición de las capacidades desarrolladas o los recursos utilizados, y que pueden influir en los resultados por los cuales se activa el SP, no son registrados ni informados en forma separada de los recursos destinados al desarrollo de la política externa de un país. Los costos de desarrollar SP están incluidos en el total de recursos asignados para la política exterior. En tanto, para la RSE el registro y medición de los recursos utilizados a través los sistemas de información, los cuales no están desagregados ni diferenciados de los costos de funcionamiento de las organizaciones. Para fines fiscales, por ejemplo, estos costos sí deben justificarse como necesarios para generar las rentas de la empresa, es decir, deben responder a una necesidad del negocio. En esta dimensión, difieren en la revelación de los recursos utilizados: Para las acciones de SP los recursos asignados y los utilizados, como parte de política de Estado muy sensible, son gestionados de manera reservada; y en la RSE, como parte de la gestión de una empresa que debe dar cuenta a sus accionistas o socios, es posible identificar los recursos asignados y utilizados para su desarrollo. Coinciden en que para lograr su propósito, ambos conceptos requieren de una asignación específica de recursos, para alcanzar su objetivo. Para el SP y para la RSE la evaluación del uso de los recursos no es conocida por sus grupos de interés.

h) La planificación de resultados:

Para los planificadores y ejecutantes de la política exterior es muy difícil planificar resultados del SP por cuanto no se han desarrollado aún los instrumentos que permita predecir la reacción de los otros frente a acciones de este tipo. A lo más se puede medir, limitadamente el impacto de lo que ya ocurrió. Por su parte, aunque no existe un Plan Estratégico de acciones específicas destinadas al desarrollo de la RSE, éstas pueden ser incluidas a nivel de objetivos estratégicos y acciones concretas en la planificación normal de la empresa. En tal sentido, "El desarrollo sustentable, para serlo y diferenciarse del simple crecimiento, tecnificación, industrialización, urbanización, o aceleración de los ritmos, debe satisfacer ciertas condiciones, además de ser endógeno, es decir nacido y adecuado a la especificidad local, y auto-gestionado, es decir, planificado ejecutado y administrado por los propios sujetos del desarrollo"¹⁸. En este sentido, las diferencias apreciables hacen pensar que el SP se ejerce a través de acciones que son planeadas de manera reservada y por lo tanto, sus resultados no son revelados en informes públicos, mientras que las acciones de la RSE forman parte de la planificación de la empresa y ésta es revelada en conjunto con la Planificación Institucional. Por último, convergen en que no obstante que el SP no se planifica formalmente y no se entregan reportes que permitan evaluar su efectividad,

18 Chile Desarrollo Sustentable, 2016.

existe una intención deliberada de realizar acciones que beneficien a la nación que lo ejerce. Por su parte, las acciones de la RSE forman parte del Plan Institucional de la empresa y sus resultados son revelados en reportes de sustentabilidad. Por lo tanto, se puede afirmar que las acciones derivadas de ambas concepciones son planificadas.

Del balance anterior se deduce que las convergencias son profundas, en tanto aluden a visiones estructurantes que van desde el nivel ontológico, hasta el de las acciones que se derivan de ambos enfoques.

En síntesis, SP y RSE son ejemplos de una nueva política (quizá una nueva ética política) y empresarial que busca superar la trampa teórica del realismo y del neoliberalismo, mediante una propuesta que bien podría calificarse de neo-idealista, la que carece de ingenuidad política y económica, y que se plantea sacar provecho político y económico a la cooperación, a la transparencia y a la participación de los adherentes e involucrados en los proyectos políticos y empresariales que, sin contradecir “el sistema”, procuran armonizar la naturaleza de éste, con un nuevo y mejor ideario moral para la convivencia internacional de Estados y empresas.

V. CONCLUSIONES

En síntesis, en su historia post Segunda Guerra Mundial, Japón perdió su capacidad de coacción. Esta debilidad fue transformada en una oportunidad para concentrar sus recursos en su reconstrucción y desarrollo económico. Por esa vía el país aceleró el restablecimiento de su lugar en el mundo ya no como una amenaza sino que como un buen vecino. Como se ha planteado aquí, el país pasó del hard power al SP y desde la superioridad militar al liderazgo en cooperación internacional. Ésta, a su vez se transformó en el principal instrumento de la diplomacia, una de cuyas principales tareas ha sido resignificar simbólicamente la imagen del país.

En todo este trayecto, la política exterior japonesa demuestra un alto grado de continuidad pero también exhibe transformaciones relevantes que ponen en tensión aquello que en el pasado era visualizado como inmutable.

En este sentido, la cooperación ha jugado un rol tan central como el desarrollo económico. El segundo sustenta al país y el primero le permite llevar los frutos de éste a todo el mundo con la menor resistencia posible, sin el recurso del poder político y geoestratégico, pero con el efectivo poder derivado de la jerarquía económica. Esta misma lógica prevalece en la política de RSE de las empresas japonesas, cuya estrategia procura armonizar los intereses estrictamente económicos con los principios de responsabilidad con su entorno y con la sustentabilidad.

En el caso japonés, observamos que el SP y la RSE hacen parte de la misma visión de las relaciones internacionales, aunque a escalas y en ámbitos diferentes. El primero se relaciona con la política exterior del Estado y el segundo con la política exterior de las empresas internacionales. Ambos, Estados y empresas, buscan resolver el mismo tipo de dilema: alcanzar sus objetivos más allá de las fronteras del propio Estado con la menor resistencia posible, mediante una estrategia de carácter cooperativo que, poniendo los intereses económicos en el centro, entiende que la cooperación es su principal aliado.

Como se ha argumentado, esta estrategia se sostiene en la premisa del valor superior de la cooperación por sobre la competencia como el factor central para crear valor económico.

Por cierto, esta visión puede responder tanto a una estrategia basada exclusivamente en el utilitarismo económico (post derrota de la Segunda Guerra Mundial) como a una convicción genuina acerca de cómo se debe actuar cooperativamente en tiempos paz.

Desde el punto de vista de sus convergencias, es clave destacar que el SP y la RSE son implementadas en forma voluntaria bajo el convencimiento de que la colaboración es preferible al conflicto sin importar si es por pragmatismo o idealismo.

La estrategia y el propósito que moviliza al SP y a la RSE, les lleva a optar por la coordinación, equilibrio o combinación de las variables que se involucran en su desarrollo, donde la implementación de valores positivos en los que todos coinciden y la prescindencia de la coacción son aspectos clave. Este enfoque se hizo dominante en la forma en cómo Japón articuló su política exterior, su estrategia de cooperación y el rol que las empresas debían cumplir en este proceso, tanto así que muchos ex altos ejecutivos de empresas internacionales japonesas, una vez retirados, han ocupado cargos como embajadores, facilitando la comprensión y la eficiencia de esta política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arase, D. (1995). *Buying power. The political Economy of Japan's Foreign Aid*. Londres, Inglaterra: Lynne Rienner Publishers.

Benedic, R. (2003). *El crisantemo y la espada: Patronos de la cultura japonesa*. Madrid, España: Alianza.

Berger, T. (2007). *The Pragmatic Liberalism of an Adaptive State*. In Berger, T. y Mochizuki, M. T., *Japan in International Politics: The Foreign Policy of an Adaptive State*. USA: Boulder.

Castagnino, P. (2010). *Sociología crítica*. Recuperado en: El concepto de poder en el mainstream de las teorías de Relaciones Internacionales: <https://dedona.wordpress.com/2010/02/04/el-concepto-de-poder-en-el-mainstream-de-las-teorias-de-relaciones-internacionales-pablo-castagnino/>

Cooney, K. (2006). *Japan's Foreign Policy Since 1945*. Londres, Inglaterra: Routledge.

Curtis, G. (2013). *Japan's Cautious Hawks*. *Foreign Affairs*, march/april, 77-86.

Drifte, R. (1998). *Japan's Foreign Policy for the 21st Century. From Economic Superpower to What Power?* Londres, Inglaterra: Palgrave Macmillan.

Forsberg, A. (2000). *America and the Japanese Miracle: The Cold War Context of Japan's Postwar Economic Revival, 1950-1960*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París, Francia: Gallimard.

Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Green, M. (2003). *Japan's Reluctant Realism Foreign Policy Challenges in an Era of Uncertain Power*. New York, USA: Palgrave.

GRI. (2015). Global Reporting Initiative. Recuperado en: <https://www.globalreporting.org/Pages/default.aspx>

Hiroshi, H. (1995). El Programa Japonés de Ayuda Oficial al Desarrollo. La toma del liderazgo en la Nueva Era, en Akio Ozono. *La Economía japonesa en una época en transición*. Japan ECHO, 19-38.

Kawashima, Y. (2003). *Japanese Foreign Policy at the Crossroads. Challenges and Options for the Twenty-First Century*. Washington, USA: Brookings Institution Press.

Keohane, R., y Nye, J. (1977). *Power and Interdependence*. Londres, Inglaterra: TBS The Book Service.

Kosaka, M. (2000). Entrevista. *Look Japan* , 11 (129), 2-11.

Lake. (2009). *Hierarchy in International Relations*. Nueva York, USA: Cornell University Press.

López, L. (2010). *La política exterior y de seguridad japonesa*. Catalunya, España: Editorial UOC.

Little, R. (2007). *The Balance of Power in International Relations: Metaphors, Myths and Models*. Londres, Inglaterra: Cambridge University Press.

Matsushita, H. (2003). En torno a la revisión de la política diplomática respecto de la Ayuda Oficial al Desarrollo. *Cuadernos del Japón* , XV0 (2), 4-6.

MITI. (2012). Japan's Policy for CSR. Recuperado en http://www.meti.go.jp/policy/economy/keiei_innovation/kigyoukaikai/CSR/CSR2.html

Morgenthau, H. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Nueva York, USA: Knopf.

Naím, M. (2013). *El fin del poder*. Barcelona, España: Debate.

North, D. (1995). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Ciudad de México, México: FCE.

Nye, J. (2006). In Mideast, the goal is 'smart power'. *The Boston Globe*.

Nye, J. (2005). *Soft Power: The Means To Success In World Politics*. Nueva York, USA: PublicAffairs.

Nye, J. (2011). *The Future of Power*. Nueva York, USA: PublicAffairs.

Ross, C. (2008). La cooperación japonesa hacia América Latina, 1992-2003: Una aproximación cuantitativa. *Revista Política y Estrategia* (110), 108-135.

Spykman, N. (1942). *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. New York, USA: Harcourt.

Stiglitz, J. (2003). *Los Felices 90: La Semilla de la Destrucción*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Toro, L. (2018). *La política exterior de seguridad japonesa. Historia y teoría*. Santiago, Chile: Ariadna.